

La barrera de la distancia

Entre los tópicos más tercamente manipulados en la literatura extrarregional sobre Galicia, uno figura en primer plano. El tópico del aislamiento geográfico. Ha ganado clientela y difusión, en un tiempo de distancias abruptas, difícilmente superables. Y siempre con relación a un eje central, que no es el ombligo del mundo. Aunque se —como diría Lewis Mumford— la mayor "concentración de capital económico y de la autoridad política" de la nación.

Concepciones de tan floja urdimbre real, han perdido consistencia, si es que la tuvieron algún día. En pleno auge de la era neo-técnica resultan visiblemente desplazadas. Si algo ha dejado de tener preponderancia, gracias a la Revolución Industrial, es la servidumbre a la geografía, impuesta por el relieve orográfico o la longitud kilométrica. El arsenal de medios acumulado por la sociedad contemporánea, hizo posible en pocos

(Pasa a la pág. cuatro)

TIEMPO DE CREAR

(Viene de la primera pág.)

años la abolición de las distancias.

La evidencia de un cambio tan acelerado es palpable. Sin embargo, la extirpación de ciertas ideas dimanantes de un núcleo prestigioso de coerción, exige bastante esfuerzo. Aun a sabiendas de que han quedado yacías. "Algunos fragmentos de cultura—escribe aquel sociólogo americano—continúan viviendo mucho más tiempo después que la sociedad de la cual formaban parte ha desaparecido: a menudo siguen subsistiendo aún cuando ya ni siquiera son una reacción racional a una situación o la expresión de una necesidad".

Al menos por los caminos del aire, la barrera de la distancia que envolvía a nuestra región ha comenzado a demolerse. La localización en Galicia de tres aeropuertos aptos para el tráfico interior, y la reconversión de uno de ellos para el tráfico internacional, supone un avance considerable hacia la cancelación de la vieja tara. Abre para toda la región una prometedora proyección de futuro. Frente a ella tiene que parecer disputa bizantina cualquier tercería local de mejor derecho.

Preferible sería que el esfuerzo de todos se empleara en pulir otras caras del mismo prisma. Por mucho que la aviación reduzca costos y tiempos, los medios terrestres de transporte no agotarán su función. Deberán acrecentarla, aun cuando los niveles de industrialización y renta eleven el contingente de viajeros y mercancías en los canales ordinarios de locomoción. A compás de este proceso, ya que no anticipándose al mismo, en la tarea de derribar la barrera de la distancia, aún tenemos delante de nosotros contrafuertes.

Recordemos que en la construcción del ferrocarril de Zamora a La Coruña se han consumido treinta años, para que aún se tarden catorce horas en el recorrido desde la periferia a Madrid. Y que una línea tan corta como El Ferrol-Gijón ha comenzado a abrirse hace más de cincuenta años. Aunque el ritmo de ejecución no haya resultado tan parsimonioso en la red de carreteras, es notorio que éstas tampoco responden a las necesidades actuales, cada día más imperiosas, y tantas veces dramáticas.

He ahí dos campos de actividades para la reivindicación regional, que reclaman conjunción de esfuerzos y unidad en la demanda.